

Una historia cruel

Pablo Fernández de Córdoba

Junot Díaz es un escritor de origen dominicano que emigró con su familia a Estados Unidos cuando tenía seis años. Graduado en inglés en la Universidad de Rutgers, hizo un Master en Bellas Artes en la Universidad de Cornwell. En la actualidad tiene cuarenta años, trabaja como profesor de escritura creativa en el Instituto de Tecnología de Massachussets, y sólo ha publicado dos obras: una de cuentos, Los Boys y La maravillosa vida breve de Óscar Wao. Con ambos títulos ha alcanzado un gran éxito tanto de ventas como de crítica.

Óscar Wao es un *nerd* dominicano, un empollón aficionado a la ciencia ficción, obeso y con pocas habilidades sociales¹. Cuando habla no puede evitar expresarse con poca claridad y un poco de presunción. Es listo, pero incapaz de actuar socialmente como se espera de un dominicano medio: es decir, incapaz de llevarse a una hembra a la cama.

Cuando era un niño parecía que sería un adulto dominicano normal: resultaba guapo, era atrevido con las chicas y las señoras y bailaba merengue y «el perrito» con un buen meneo de cadera. Sin embargo, en la adolescencia se convirtió en un raro y ya no hubo marcha atrás. Engordó, se hizo amigo de otros empollones y cultivó

¹ JUNOT DÍAZ, *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, Barcelona, 2008, Mondadori.

su afición por leer literatura de ciencia ficción y jugar a juegos de rol. Todo ello era lo necesario para alejarle considerablemente de la posibilidad de meter a una mujer en su cama. Se enamoraba, sin embargo, de muchas mujeres, compañeras de clase o vecinas del barrio, y sentía por ellas una atracción apasionada, pero inhibido-

la Inca creía que toda la familia de Óscar estaba bajo la influencia de una maldición que condenaba a todos sus miembros a la mala suerte; era la única manera en la que se podía explicar a sí misma que los verdaderos abuelos cayeran en desgracia y tuvieran el final trágico que tuvieron

ra, incapaz de dar un paso para acercarse a ellas o incapaz de presentarse sin proferir algún comentario torpe o directamente incomprensible. Tuvo alguna amiga con la que compartía aficiones, buena conversación y bromas, pero luego ellas se acostaban con otros hombres.

Óscar vivía en un gueto de inmigrantes dominicanos de Nueva Jersey con su madre, su hermana y un tío dro-

gadicto pasado de rosca. En ese gueto lo peor que le podía pasar a uno era parecer haitiano, aunque Óscar se libraba de esa. La que emigró a Nueva Jersey fue su madre, Beli, huyendo de las consecuencias de una relación amorosa tan complicada que casi la mata. Era una mujer bella, fuerte e infatigable, *pero más dura que el pan duro*. Trataba a Óscar como a un niño torpe y raro al que, sin embargo, estaba dispuesta a cuidar y proteger toda la vida. Su hija Lola era igual de bella que Beli, tenía la misma mala leche y era muy independiente, de modo que peleaba frecuentemente con su madre. Sin embargo, era la que trataba a Óscar con más cariño y no le perdía la pista a pesar de que pasaba temporadas en el extranjero, explorando otros territorios.

La única familia que tenían en la República Dominicana era su abuela, apodada La Inca. En realidad era una prima del padre de Beli, el abuelo de Óscar, que rescató a Beli de una familia que la había comprado a la primera familia que la había acogido, pero la maltrataban y la tenían como una esclava doméstica. La Inca la encontró, la educó y la recondujo hasta convertirla en una mujer dura, fuerte y trabajadora. La Inca creía que toda la familia de Óscar, los De León, estaba bajo la influencia de un *fukú*, es decir, de una maldición que condenaba a todos sus miembros a la mala suerte. Era la única manera en la que se podía explicar a sí misma

Una historia cruel

que los verdaderos abuelos de Óscar, que eran una familia respetable (el abuelo era médico) con bastante dinero y que nunca habían criticado ni hecho oposición a la dictadura de Trujillo, cayeran en desgracia y tuvieran el final trágico que tuvieron. La madre de Óscar, Beli, consiguió escapar aparentemente de las consecuencias devastadoras de ese fukú —sobrevivió—, pero fue gracias fundamentalmente a la intercesión de La Inca. Sin embargo, la sombra del fukú acompañó a Beli toda su vida y se transmitió por herencia genética hasta Óscar.

Con el paso del tiempo Óscar acaba la educación secundaria y accede a la universidad. Ésta podía ser su oportunidad de oro para cambiar de vida: una nueva etapa en un contexto alejado de su gueto de Nueva Jersey donde nadie le conocía y podía construir su imagen desde cero. Sin embargo, no lo consigue. Y su virginidad, por tanto, permanece intacta. La ilusión y la esperanza de los primeros meses se transforman en una agonía monótona que prolonga hasta acabar la universidad y ponerse a trabajar de profesor en un colegio. Ahí pasa tres años, pero nada cambia sustancialmente: los alumnos se burlan de él, no consigue ligar con ninguna chica y su vida social es más bien pobre. Al principio se deprime un poco, pero luego se va animando, o insensibilizando ante su miseria, y así, al cabo de esos tres años su madre le propo-

ne pasar el verano en la República Dominicana y Óscar, que nunca quería ir allí, acepta la proposición de su madre, incluso con cierta ilusión. Cuando su hermana le pregunta a qué se debe ese cambio de política, Óscar responde que quizá quiere probar algo nuevo. Y toda la familia viaja a la República Dominicana, donde Óscar vivirá un verano fundamental que hará que su vida resulte maravillosa, pero breve: el *fukú* no perdona.

La novela es divertida y entretenida. Es interesante la historia de Óscar

la historia de Óscar y su familia en realidad no es amable, sino incluso más bien cruel, pero se narra con cierto desenfado: las cosas fueron así y estamos acostumbrados a que sean así

porque es un marginal accesible para cualquiera, pero además porque a su alrededor se narran también las historias de su madre, su hermana y sus abuelos, que representan estilos muy distintos de plantearse la vida como dominicano. Además, va contando la historia de la República Dominicana bajo la dictadura de Trujillo y muestra también cómo se adaptan a la vi-

da en Estados Unidos los inmigrantes dominicanos de primera y segunda generación.

La historia de Óscar y su familia en realidad no es amable, sino incluso más bien cruel, pero se narra con cierto desenfado: las cosas fueron así y estamos acostumbrados a que sean así. El original está escrito en inglés y parece que con una fuerte presencia de *spanglish*. En la versión española el contraste se produce entre el español de España y el español dominicano y le da al texto frescura, porque resulta actual y más expresivo. Además el autor recupera el universo cultural de los *cómics*, las películas de ciencia ficción y los juegos de ordenador, de modo que en conjunto resulta una saga familiar menos épica y más moderna de lo habitual.

Junot Díaz es un escritor de origen dominicano que emigró con su familia a Estados Unidos cuando tenía seis años. Se graduó en inglés en la Universidad de Rutgers e hizo un Master en Bellas Artes en la Universidad de Cornwell. Ahora tiene cuarenta años y trabaja como profesor de

escritura creativa en el Instituto de Tecnología de Massachussets. Sólo ha publicado dos obras: un libro de cuentos, titulado *Los Boys* (1996), y esta novela. Con ambos títulos ha alcanzado un gran éxito.

La maravillosa vida breve de Óscar Wao ha ganado el premio *Pullitzer* 2008 y el *National Books Critics Award* 2008. Además, las revistas *Times* y *New York Magazine* la consideran la mejor novela del año 2007. Hasta ahora el tema de su literatura ha sido la vida de los inmigrantes en Estados Unidos. Sus obras tienen un componente autobiográfico y otro componente de investigación. Aunque escribe en inglés, manifiesta su adoración por las dos lenguas (inglés y español) e incluye en sus escritos frases y expresiones dominicanas porque aparecen de forma natural. Opina habitualmente sobre cuestiones sociales y políticas y es partidario de un estilo de vida *slow*, más tranquilo, donde, entre otras cosas, los libros encuentran un espacio adecuado: «*La lectura es un ritmo muy humano, donde te puedes pasar dos o tres horas manteniendo contacto con otro ser humano*». ■